Suscrición
En la capital . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

# LA LUCHA

Anuncio
En la 1.ª página una peseta la linea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cent.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la linea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXVI | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, martes 21 de enero de 1896 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 5.776

## REVISTA CIENTÍFICA

Entre los proyectos de sensación para la Exposición de Paris en 1900, se había propuesta «la luna á un metro»; pero las numerosas discusiones que tuvieron lugar con ese motivo, demostraron que esa era una ilusión irrealizable.

Sin embargo la idea no fué del todo abandonada.

M. Mantois ha presentado un nuevo proyecto, menos ambicioso relativamente, que consiste en dar el espectáculo de la luna á 100 kilómetros, en una sala que pueda contener hasta 600 personas, por medio de un ánteojo de 60 metros de longitud. El objetivo de ese colosal instrumento tendrá 1 metro 25 centímetros de diámetro y será el mayor objetivo del mundo.

En concepto de los astrónomos, con ese aparato podrán verse objetos hasta de las dimensiones de las torres de Notre Dame, y hasta podría uno darse cuenta de las evoluciones de un regimiento. No hay, pues para qué decir que si, por ejemplo, uno de los volcanes de la luna tuviese el capricho de encontrarse en erupción, los espectadores colocados en el ocular del anteojo podrían observar el fenómeno perfectamente y en completa seguridad.

El aparato para la Exposición no será ni un telescopio, ni un anteojo propiamente dicho de objetivo directo, sino que estará colocado horizontalmente.

Imposible sería pensar en dirigir tan enorme tubo hácia el cielo, porque si se ha necesitado un formidable mecanismo para manejar los últimos grandes instrumentos como el telescopio del observatorio de Lick, en California, y el de Chicago que solo tiene una longitud de 20 metros y cuyo objetivo mide solamente 1'05 metros de diámetro, qué se necesitaría para manejar el tubo colosal de 1900 que para la mayor claridad de la imágen tendría 60 metros de longitud?

Era, pues, necesario encontrar una combinación práctica que permitiese al público observar evitando un interminable desfile de espectadores. Para resolver esa dificultad, el aparato estará colocado horizontalmente; y la imágen le será llevada por un espejo plano de 2 metros de diámetro y 40 centímetros de espesor, que pesaría la bagatela de 3.500 kilos. La imágen astronómica será recibida sobre una pantalla colocada en la sala del espectáculo, donde 500 ó 600 observadores podrán seguir tranquilamente y á la simple vista ó con ayuda de sus gemelos la imágen proyectada, del mismo modo que se mira una proyección de linterna mágica.

Al hablar de ese proyecto para la Exposición francesa, nos hemos acordado de que los alemanes han anunciado en estos dias que preparan en Jena, para la Exposición de Berlin en 1896, y bajo la dirección de los profesores Abbe y Schoti, un objetivo fotográfico de 1 metro 10 centímetros de diámetro. Como las lentes no estaban hechas hasta hace poco, hay que esperar á ver el instrumento para creerlo; en tódo caso la lente de 1900 será mayor.

M. Feil y M. Mantois emplearon siete años en la fabricación de las lentes del telescopio de Lick; cuatro años empleó M. Mantois en las del de Chicago, y el mismo fabricante calcula 2 años, con los procedimientos modernos para la fabricación del instrumento proyectado.

Esas lentes marearán el último progreso en los aparatos célebres.

En 1844, el mayor instrumento conocido era el ecuatorial del observatorio de Harward College con un objetivo de 40 centimetros de diámetro; en 1874, era el ecuatorial de 70 centímetros de Washington; después vinieron el del Observatorio ruso de Pulkowa, con 81 centímetros, y el del observatorio Bischoffsheim en Niza, de dimensiones semejantes; en 1888 apareció el gran ecuatorial de Lick en California, con 97 centímetros; y por último el telescopio de Chicago, construido á expensas del millonario americano monsieur Werkes, cuyas dimensiones hemos apuntado arriba.

***

M. H. de Parville menciona en la *Revista de Ciencias* un singular fenómeno geológico. Dice que en las cascadas de Colombia, en América, hay una montaña que anda y que tiene 600 metros de altura y 12 kilómetros de largo.

La gran mole de basalto ha echado á andar lentamente, pero sin detenerse jamás, hácia el rio que está á sus piés.

Claro es que llegará pronto un día en que barrerá el rio, formándose un gran lago de cascadas en la montaña.

En este movimiento de descenso y de traslación, la masa basáltica ha sepultado una gran parte de los bosques que existian en su base; como es natural, va arrastrando los obstáculos que se oponen á su marcha.

Al rededor de la montaña existe un camino de hierro, que bajo la influencia de este empuje formidable, se ha ido acercando al rio próximamente unos tres metros.

Este deslizamiento de la montaña se explica perfectamente: la ligazón basáltica constituye la sustancia de la montaña, que se extendió en otro tiempo sobre terrenos movibles colindantes, y estos terrenos, sin consistencia y minados por las aguas, resbalan bajo el peso de la masa y es de temer que un dia la montaña, perdiendo su equilibrio, caiga bruscamente sobre el valle próximo.

Ante este peligro, las gentes que ocupan el valle se apresuran á cambiar de domicilio, llevándose cuanto pueden y dejando sus pequeñas casas con solo las paredes, pues hasta las puertas y ventanas se han llevado.

*Atiluye.*

## EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS

Tomándolo de los telegramas, he aquí el discurso con que el ilustre general hizo entrega del mando en el salon del trono de la capitania general de Cuba en presencia de las autoridades todas, delegados de las corporaciones y de los partidos políticos.

«Os reuno, dijo, en el momento en que está el enemigo á las puertas de la ciudad, para entregar el mando á mi sucesor, en cumplimiento de las instrucciones del Gobierno.

»Necesito sincerarme ante la opinión, contrária á que se tengan contemplaciones con el enemigo, y opuesta por ello á mi conducta. Creo que esa opinión es infundada, y me voy á explicar.

»Son éstas—añadió el general Martínez Campos—cuestiones de conciencia; y estoy convencido de haber cumplido honradamente lo que me dicta la mia, pues me ajusté siempre á los deberes de justicia que son mi norma.

»En la pasada guerra civil hice fusilar á los traidores á la pátria. Entonces el enemigo daba muerte y se enseñaba con nuestros soldados. Mas ahora sucede todo lo contrario.

»Conste que no es para enaltecer al enemigo cuanto digo, sino para decir la verdad. A los rebeldes les falta conciencia, les falta una idea á que ajustar la política que podrian escoger. Y porque les falta conciencia, lo asolan todo; y sobre las ruinas pretenden levantar la independencia de la isla.

«Pero he de confesar que los rebeldes no atropellan á nuestros soldados; nos devuelven los prisioneros, nos curan los heridos. Véase, pues, si ante tales diferencias entre esta guerra y la pasada son necesarios ó no diferentes procedimientos.

»A pesar mio, he fusilado á tres cabecillas, porque las circunstancias me lo exigian. Siempre creí que no debía hacerse eso con los separatistas en guerra; y no obstante todo eso, he ordenado que se fusile en el acto á quien se encuentre incendiando o devastando poblados.

»¿Qué mas quiere la opinión?—pregunta el general.

»He caido en desgracia—prosigue—he tenido poco acierto en el mando. Internóse el enemigo por Matanzas, la Habana y Pinar del Rio; cuando, recorrido el oriente y el occidente, regresé á la Habana, se me hizo entonces una recepción á que se asociaron todos los partidos políticos de la isla. No busqué la populacheria que detesto.

»Entonces confesé francamente que me había equivocado, y á esta franqueza mia contestó la opinión con una manifestación en que se pidió que continuara en el mando. Y mietras tanto, á espaldas mías se escribian cartas pidiendo que se me relevara. Querian que dejara el mando precisamente por lo contrário de lo que se me decia.

»Después de eso, me enteré de que los de la derecha acordaron pedir concretamente mi relevo.

»Llamé á los jefes de los partidos y les expuse la situación.

»Telegrafié al Gobierno inmediatamente que resolviera sobre el caso, y el Gobierno, con altas miras patrióticas, ha dispuesto que entregue el mando.

»Esto es lo sucedido.»

Y concluyó el general Martínez Campos con la presentación de su sucesor, el general Marín, á quien elogió cumplidamente.

El general Marín, dijo entonces que hablaba en nombre del ejército, intérprete del sentimiento nacional, expresando al general Martinez Campos el testimonio de admiración, de cariño y de respeto, añadiendo que no pretendia investigar causas y el carácter del disgusto á que se había referido el general Martinez Campos; que se limitaba á proclamar que la opinión le hará justicia.

El general Martinez Campos saludó á los periodistas presentes. Les dijo que les hablaba ya como particular para decir:

—«Conste que yo no he dimitido, pero el gobierno ha hecho muy bien en quitarme el mando.

»Los temperamentos de exageración y de intransigencia no conducen á ningún fin práctico.

»He sufrido mucho durante estos nueve meses.

»Debe tenerse presente que nada vine á ganar, y sí á perder. Me he expuesto en varias ocasiones á todo cuanto me dictaban los deberes y el patriotismo, cumpliendo la misión que España y mi conciencia me habían impuesto.

»El primer deber mío aquí, era el de restaurar y mantener el principio de autoridad; porque los pueblos ejercen su soberanía, pero con cabeza, con un poder superior necesario que no se rompa, no se doblegue jamás.»

A propósito de la moderación que ha de informar todas las decisiones de la autoridad, recordó el general Martinez Campos el fusilamiento do los estudiantes en la pasada guerra, para hacer presente que ha impedido ahora que ocurran hechos tristes y luctuosos.

El general hablaba realmente con frases salidas del corazón, casi siempre impregnadas de amargura. La emoción de la palabra delataba el estado del alma en aquellos solemnes instantes.

*Declaraciones*

Hablando con el corresponsal del *Heraldo de Madrid* en la Habana, dijo:

—«Ahora solo soy un particular—exclamó el general—soy Arsenio Martinez Campos, y no tengo que guardar reservas ni atenuar opiniones.

»Hablando con entera claridad, conste que no soy dimisionario.

»Se me ha autorizado, sí, á dejar el mando, cuyo desempeño me iba resultando imposible, á menos de someterme al capricho y al imperio de ciertas exigencias é imposiciones.

»Me indigna la felonía de los partidos!... Después de ofrecerme su apoyo han faltado á sus compromisos.

»Lo que ha sucedido aquí, me ocurriría en una provincia de la península.

»Aquí esos señores se estiman sostenes y garantías de la pátria. Eso les crea una situación especialísima que impone ciertos miramientos...

»Si no se cambia de sistema, vendrá á confirmarse el apotegma de que España ha perdido á América por culpa de los españoles.

«¡Bien sabía yo—exclamó el general—cuando todos me incitaban á venir, que nada ganaba y que me exponía á perderlo todo!»

Esta frase conmovió á cuantos la oyeron.

*Los partidos*

Un interesante cablegrama da cuenta de la reunión de los prohombres políticos de Cuba con el general Martinez Campos, y de los discursos que pronunciaron el señor Guzmán, por la Unión Constitucional; el señor Rivero, por los reformistas, y el señor Gálvez por el partido autonomista.

El general Martinez Campos agradeció la actitud y la adhesión de los autonomistas y censuró las sucesivas manifestaciones de los dos partidos de la derecha.

Al terminar les dijo con sequedad:

—Desde ahora dejo de ser para Vds. el general Martinez Campos; soy el general en jefe del ejército en estado de guerra.

*Despedida*

El general ha hecho publicar en la Habana la alocución con que se despide del ejército de Cuba.

Va dirigida á los soldados y voluntarios y dice:

«El gobierno ha dispuesto que entregue el mando como gobernador general de la isla y como jefe del ejército de operaciones.

»No he sido afortunado, apesar de vuestros esfuerzos y sufrimientos, como general en jefe.

»Como gobernador de la isla, no he aceptado la política de los partidos constitucional y reformista. Mi conciencia me impedia seguir en tales condiciones; y as lo expuse al gobierno de S. M., quien inspírado en su patriotismo, me ha relevado.

»Mucho siento tener que despedirme de vosotros, lamentando que en mi doble cargo no haya podido compartir una vez más con vesotros fatigas y peligros.

»Mis deficiencias han hecho vanos los prodigios de vuestro valor, de vuestra disciplina y de vuestros sufrimientos.

»Orgulloso de haberos mandado, creo inútil encareceros que sigais las órdenes de mi sucesor el general Marin, quien sabrá conduciros á la victoria, devolver la paz á Cuba y la tranquilidad à la pátria.—Arsenio Martinez Campos.»

*Los periodistas americanos.*

Dice un despacho particular de la Habana, que el general Martinez Campos ha recibido en el salón de audiencias del palacio de la Capitanía general á los corresponsales de los periódicos norte americanos que le pidieron su venia para despedirle.

El general explcó su relevo, diciendo á los periodistas:

—«En lo sucedido aquí no hay nada nuevo.

»Ocupé durante muchos años un puesto preeminente en los asuntos politicos de España, y me creé involuntariamente enemigos.

»Además, los partidos políticos tienen sus cambios. En otra época mis paisanos me colmaron de agasajos; ahora, menos afortunado, he sufrido los resultados de una reacción.

»No he deseado sostenerme en el cargo que acabo de ejercer; pero al abandonarlo he experimentado vivo sentimiento.

»Deseo que mi sucesor sea más afortunado que yo.

»Me enteré de los rumores que corrian acerca de una manifestación que se estaba preparando en contra de mi política, y que jamàs habria toletado. Antes la hubiera disuelto á metrallazos.»

## Desde Madrid

Celebrado ayer Consejo de ministros, decidieron estos que el general Martínez Campos entregue el gobierno general de la isla al Sr. Marin, autorizando á aquel para que regrese á la Peninsula en el vapor ordinario ó en uno extraordinario que, si le conviene, será puesto á su disposición.

No crean nuestros lectores que, en vista de esto, vamos á decir nada que pueda perjudicar en lo más minimo al general Martínez Campos. Coincidiendo con *El Imparcial* expusimos nuestra creencia de que no debía ser mandado á Cuba para sofocar en un principio la insurrección. ¿Se mandó? Bien mandado estuvo. Quisolo una parte de la prensa y pidiólo también la opinión pública. Después, cuando se ha visto que el general no llenaba las aspiraciones de España, los que antes eran aplausos trocáronse en censuras. Nosotros no hemos querido hacer eso. Se sabia desde muy antiguo y, por si alguien lo olvidaba, el mismo general se encargó de recordarlo donde todos pudiéramos oirlo, que su caracter es dado á la benevolencia. Sabíase también que era necesario ir á Cuba con el palo levantado y en disposición de pegar fuerte. Esto último y el caracter del Sr. Martinez Campos, eran dos cosas incompatibles y, sin embargo, algunos periódicos y casi toda España pidieron que fuera a Cuba el que hoy solo es un árbol caido. Prueba de que así fué, es que casi todos los españoles sentimos gran alegria cuando se le nombró general en jefe del ejército de operaciones.

No dió resultado, no realizó los deseos de España y hubo de censurársele, y se pidió su relevo y se ha conseguido. Allá cada cual opine lo que guste. Nosotros no le censuramos, y si antes disfrutaba de gran pestigio, para nosotros seguirá disfrutándole. Dijo lo que era y lo que pensaba; esto no obstante, se pidió su ida á Cuba. ¿Quién merece las censuras? ¿El general, ó los que pidieron para él el generalato en jefe? *Carmón* vé las cosas á su modo y por eso cree que los censuradores deben ser los que contribuyeron con su petición á que el general fuere à Cuba cuando fué y no mucho mas tarde.

Aquella petición casi fué una imposición al gobierno, del que no se podrá decir que no ha hecho cuanto pudo para que el general saliera airoso en el cumplimiento de su cometido. Desde el primer instante se pudo comprender que el gobierno hacía lo que le pedia, y después se lavaba las manos. Así, pues, no hay tampoco porqué decir que el fracaso del general trae consigo el de los conservadores, y entendiéndolo así el Sr. Cánovas ha sustituido interinamente al general Martínez Campos con el general Marín sin que esta sustitución haya ocasionado una crisis que muchos esperaban.

De modo, que resulta que ha fracasado el general sin que fracase el gobierno (según nuestro modo de ver las cosas, ha fracasado la opinión pública sin fracasar el gobierno) y por eso éste sigue, por ahora, como estaba.

No puede decirse lo mismo en lo que se refiere al dia de mañana.

Encargados los consejeros de la corona de nombrar un nuevo general en jefe, lo que resulte de la gestión que éste realice en Cuba alcanzará al ministerio canovista y éste saldrá del poder ó no saldrá, según sea el nuevo rumbo que se dé á las cuestiones hoy planteadas en nuestra Antilla.

No se sabe aún fijamente si el nuevo general será el señor Polavieja ó el señor Weyler. Se cree que reune más probabilidades el segundo que el primero, porque éste se distingue por determinadas ideas políticas y aquél nó, y se entiende que hoy conviene no llevar prejuicios políticos á Cuba, sino llegar, ver lo que será mejor y emplear una política de circunstancias.

En esta política estriba todo lo bueno ó malo que pueda acontecer en Cuba á nuestro país, y pensamos que se debe pedir á Dios ponga tiento en la mano del general que vaya á la isla, sea el señor Polavieja ó el señor Weyler.

Desde aquí no puede afirmarse lo que allí conviene hacer; pero desde luego repetimos lo que ya indicábamos en carta anterior. Al encargarse de aquel gobierno el nuevo general, no puede proceder con absoluta benevolencia porque ya se ha visto el resultado qne esto dá; y si la benevolencia se desecha en absoluto, acaso tampoco se llegue al fin que se persigue. Hay, á nuestro juicio, que abrir la mano á veces y cerraria en ocasiones, para que resulte un ten con ten que impida se alargue el término de la insurrección.

Pero esto no quiere decir que aconsejemos: exponemos aquí nuestra particular opinión y nada más, porque no nos la damos de gobernadores; antes por el contrario, *Carmón* se hace la justicia de creer que necesita ser gobernado, y pensarà como piensa, pero no aspira á que su opinión sea la que se haya de seguir.

Lo que se haya de hacer, mejor que nosotros podrá saberlo cuando llegue á Cuba el general que se nombrará esta tarde en Consejo de ministros y que saldrá de la penísula, según se dice, el dia 20 de este mismo mes.

El general Martinez Campos se ignora lo que hará. Dícese que acaso se ponga al frente de una columna para combatir á los insurrectos.

Vivir, ver, y luego hablar.

*Carmón.*

18 de enero de 1896.

## Desde San Estéban de Llémana

Ayer, dia de San Antonio por la mañana, se reunieron montados todos los dueños de caballerias de trabajo en el sitio ó lugar de costumbre en donde les aguardaba la nueva orquesta de San Feliu de Pallarols, que se componia de nueve músicos dirigida por el inteligente director conocido por *Manel;* al són de la música se trasladó la comitiva á la iglesia parroquial con objeto de recibir la bendición de costumbre; verificada esta, se celebró un solemne oficio, quedando el público complacido y satisfecho por completo, terminada la función, se cantaron en honor del Santo los gozos con acompañamiento de dicha orquesta; se trasladó la gente á la plazuela de costumbre, en donde se bailó una sardana. A las dos de la tarde se tocaron de nuevo sardanas en la plaza pública hasta las seis, y entre siete y ocho de la noche se dió una serenata al principal propietario de este pueblo que ha venido hace poco con su amada familia á pasar la temporada de invierno, quien elogió no solamente á la orquesta sino que tambien à los amigos que la acompañaban, habiendo sido obsequiados por dicha familia con dulces y vino de varias clases, y de allí pasaron á la plaza principal en donde se bailaron sardanas hasta las dos de la madrugada.

Los pendonistas eran los señores Matas, Mingo, Hereu Hosta y Hereu den Micaló.

De modo que este año se ha celebrado dicho dia de fiesta de San Antonio con mucha más animación que el año anterior, habiendo asistido muchos jóvenes de todos los pueblos vecinos los cuales deben haber quedado satisfechos.

Todo se ha verificado con la mayor armonía y unión de todo el vecindario.

Nada más de particular por hoy.

*El Corresponsal.*

18 de enero 1896.

## Lo de Cuba

**Noticias del 19**

*Oficial*

Comunica el Gobierno un parte oficial firmado por el general Martinez Campos, que da cuenta de varios encuentros.

El general Gasco batió en Calabazas á varias partidas, dispersándolas hácia la sierra. Se ignoran las bajas que les hizo la columna; por nuestra parte hubo dos capitanes y 34 soldados heridos.

En el ingenio «José» un destacamento de 30 soldados de Luchana fué atacado por una partida mandada por el cabecilla Vilson, que tuvo un muerto.

Del destacamento murieron dos soldados y quedaron heridos doce.

El coronel Sandoval, practicando un reconocimiento en vastos terrenos, ha batido á varias partidillas, á las que hizo un muerto y un prisionero.

La columna tuvo un soldado herido. Tambien nos hirieron dos caballos.

Pancho Perez al frente de 350 hombres, emprendió el ataque del fuerte de «Casualidad», cercano á Roda.

Acudieron una sección de la guardia civil y guerrillas que dispersaron al enemigo haciéndole tres muertos y dos heridos. Las bajas nuestras fueron de un muerto y un herido.

El teniente Capilla batió en La Charca à una partida.

Le mató tres hombres y le cogió ganado.

*Encuentros*

En Cabezas, provincia de Santiago de Cuba, la columna Pantoja dispersó á la partida del cabecilla Cartajena, haciéndole dos muertos, dos heridos y cogiéndole armas y municiones. Nosotros, cuatro contusos.

Un telegrama particular dice que el comandante Moro batió á una partida insurrecta cerca de Baracoa, dispersándola y apoderándose de muchas arrobas de pólvora, 300 cápsulas, 80 equipos y 20 hamacas.

El cañonero «Sandoval» ha destruido trincheras y rancherías en Batiquirí.

*Personal*

Han presentado la dimisión de la Habana el general Arderius, segundo cabo, el secretario del gobierno general y el intendente de la isla.

En el vapor correo del 20, acompañará al general Martínez Campos, el secretario general Sr. Calvo Muñoz.

**Noticias del 20**

*Fuerte atacado*

Hay noticias particulares del ataque del fuerte de Agnacate (pueblo que limita las jurisdicciones de Jaruco y Matanzas, provincia de la Habana.)

El enemigo era muy numeroso, y el fuerte estaba defendido por 15 hombres a mando de un sargento.

Los defensores rechazaron el ataque heroicamente, con pérdida del sargento, muerto, y de cinco soldados heridos.

Se sabe que los rebeldes tuvieron muchas bajas.

# NOTICIAS

Antes de ayer se verificó en el acreditado «Café de Vila» el sorteo de una preciosa muñeca que el jóven industrial don Federico Maresma ha regalado á sus favorecedores, saliendo premiado el número 93.

—Ayer y hoy celebran su féria las villas de Arbucias y San Feliu de Pallarols y su fiesta mayor las de Palafrugell, Espolla y pueblos de San Pedro Pescador y San Mori.

—Un matrimonio, vecino de San Vicente de Espinelvas, pueblo de esta provincia, se hallaba desde el miércoles último en Barcelona, hospedándose en una fonda del paseo de la aduana, y al levantarse antes de ayer, de la cama los cónyuges observaron que la ropa de su uso no se hallaba en el mismo sitio donde la dejaron al acostarse. Apresuráronse á vestirse, y el marido echó de menos 115 pesetas que la noche anterior guardó en los bolsillos del pantalón y de la americana.

—El baile celebrado en la noche del sábado en el salón platea de nuestro coliseo, inauguración de los de la temporada de Carnaval, estuvo bastante animado. Se estrenaron, como ya anunciamos, algunos bailables que merecieron los honores de la repetición.

Auguramos á la sociedad «Artística Gerundense», si continua complaciendo á sus sócios, pingues ganancias.

—Al regresar antes de ayer mañana de la instrucción la compañía de bomberos de esta ciudad, inicióse un incendio en el horno y chimenea de una panadería de la calle de la Barca, que fué sofocado sin grandes esfuerzos por varios individuos de aquel cuerpo y algunos vecinos.

—En su salón de la calle de San José, dióse la noche del sábado el primer baile de máscaras con que la sociedad «Las Odaliscas» obsequia á sus sócios, viéndose aquél bastante concurrido.

—Ha sido nombrado agente ejecutivo de la compañía arrendataria de cédulas personales de la provincia de Barcelona y destinado á la zona de Granollers, nuestro amigo don Antonio Zamora.

—En el cuarto de banderas del regimiento infantería de Asia, de guarnición en el castillo de San Fernando de Figueras, debió celebrarse ayer un Consejo de guerra ordinario de cuerpo para ver y fallar la causa instruida contra un soldado, por el delito de lesiones.

—Han recibido el título de ingeniero industrial en la especialidad mecánica, don Victoriano Galí Lalanch y don Javier Compte y Aguadé, naturales de Camprodón y San Martín de Vilallonga respectivamente.

—El primero del próximo mes de Febrero, la aristocrática sociedad «Liceo Figuerense» trasladará su domicilio á la casa propiedad del señor Vilallonga, que ha venido ocupando hasta hace poco el Registro de la propiedad de aquel partido.

—En breve se procederá á los trabajos de instalación de una boya en la rada de San Feliu de Guixols, la cual ha sido adquirida por suscripción.

—No estará de mas repetir que durante el actual mes, los propietarios deberán presentar ante las juntas periciales de los pueblos de sus respectivas residencias, las relaciones de altas y bajas en su riqueza, al objete de proceder á la confección con esos datos, del apéndice al amillaramiento del nuevo año económico.

—Ha sido nombrado juez suplente del juzgado municipal de San Feliu de Guixols, don Manuel Rigau.

—La sociedad «Círculo Olotense» gestionará del ministerio de Fomento una biblioteca popular.

—Ha fallecido en Blanes el honrado patricio y excelente amigo don Juan Carbó Teixidor, padre de nuestro buen amigo don Francisco Carbó, ex-alcalde de aquella villa y uno de los amigos particulares nuestros á quien profesamos verdadero afecto.

A él como á su familia enviamos la expresión del más sentido pésame por pérdida tan irreparable.

—El alcalde de Olot ha oficiado al capitán general de este cuarto cuerpo de ejército, en averiguación de si resulta cierta la noticia de la muerte, en la acción que sostuvo el batallón expedicionario de Bailén en el poblado de Cerco, del soldado natural de aquella villa Esteban Peix y Puigbó.

—Al anochecer del jueves último, se promovió un gran escándalo en Figueras por una mujer que quiso arrojarse á la calle desde una ventana de la casa en que habita, donde había sido encerrada por su marido que es empleado de aquel ayuntamiento.

—La prensa toda de Figueras hace elogios de las virtudes que adornaban á la difunta madre del ingeniero señor Coderch y dá el pésame más sentido y unánime á dicho señor, lo que prueba las simpatías que nuestro amigo tiene allí en donde reside.

—Ha sido nombrado oficial de quinta clase de la intervención de Hacienda de esta provincia, don Pedron Pedro Mayor y Sabater.

—Pronto se inaugurará, según parece, en Castelló de Ampurias el alumbrado eléctrico.

—La alcaldía de Lloret de Mar cita á Filomena Vilanova, cuyo actual domicilio se ignora, para que se presente á recoger algunos documentos que le interesan.

—De la confitería «Sucesores de Fabre» de la ciudad de Figueras ha desaparecido, ignorándose su paradero, un joven aprendiz procedente del hospicio de esta ciudad.

—Por la dirección general de la Deuda pública se ha resuelto la instancia de doña Mariana Barbajosa, en representación del cabildo eclesiástico de la iglesia de San Felix de esta ciudad, que de los intereses de suscripciones se ha de verificar el pago en esta provincia.

—Ha sido nombrado maestro de Saenita, en la provincia de Tarragona, don José Pujolar, hijo del profesor de Lloret de Mar.

—Se ha nombrado oficial de tercera clase de esta administración de Hacienda, á don Mariano Urizar de Aldaca.

—Ha tomado posesión del cargo de oficial de quinta clase de la administración de Hacienda, don Agustín García Blanco.

—Ha ingresado en la carcel de este partido á la disposición del gobernador civil, el traseunte Rafael Tort.

—En vista de que han desaparecido las causas que motivaron la concentración en los pueblos de Bescanó y Amer de los puestos de Viloví y Bañolas por haber dado trabajo la compañia del ferrocarril de Olot á Gerona, á los obreros despedidos á causa de los sensibles asuntos del contratista señor Rodés, el señor gobernador ha ordenado vuelva á sus respectivos puestos la fuerza para prestar el servicio de su instituto.

—En el próximo baile de máscaras que se celebrará la noche del jueves lardero en nuestro coliseo, se regalarán tres premios consistentes, el primero, en un precioso reloj de oro, el segundo en un imperdible de oro con un brillante y, el tercero, en unos botones de oro á las señoritas que presenten mejor disfraz.

—La guardia civil ha detenido en Báscara á Joaquin Carandell Paretas, reclamado por el juzgado municipal de Torroella de Montgrí.

—A las ocho de la noche del sábado declaróse un incendio en los pajares del vecino del pueblo de Salt don José Maynegre, sin que, apesar de los esfuerzos que se hicieron para extinguirlo, pudiese lograrse.

Las pérdidas son de poca consideración y se cree que el incendio fué intencionado.

—Los guardias Valentin Torres y Ramón García han detenido en Arbucias á José Viñets, Joaquin Mataró y Ramón Dalmau, por haber reñido en la noche del jueves, resultando de la reyerta el primero herido de arma de fuego y en estado grave.

Dichos sujetos han sido puestos á disposición del juzgado.

—El baile organizado por el gremio de caleseros en la noche de antes de ayer resultó muy animado, sin que hubiese que lamentar el más pequeño incidente desagradable.

—Ayer celebró con *sardanas llargas* el vecindario del pueblo de Santa Eugenia la festividad de San Sebastián.



**Boletin religioso:** Santos de hoy.—Santos Fructuoso y Publio obs.—Santos de mañana.—Santos Vicente y Anastasio mrs.—Cuarenta horas están en la iglesia del Hospicio.

## CHARADA

*¡Segunda!*, dijo un valenciano
Que llevaba un *prima tercia*
Y un *todo* grande en la mano.

*Pelo.*

(La solución en el número próximo).

**Solución á la charada anterior**
RÓMULO

Tipografía de La Lucha plaza del Grano 6.

## ANUNCIOS



## Sección comercial

| VALORES DEL ESTADO | Contado | Fin mes | Próximo |
|---|---|---|---|
| Interior. | | 64 07 | |
| Exterior. | | 72 92 | |
| Amortizable. | 00 00 | | |
| Cubas, Emisión 1886. | 91 87 | | |
| Id. id. 1890. | 80 75 | | |
| ACCIONES | | | |
| Banco Hispano Colonial. | | 00 00 | |
| F. C. Norte España. | | 24 95 | |
| Id. Tarragona Barcelona y Francia. | | 21 45 | |
| Id. Medina, Zamora, Orense á Vigo | | 08 20 | |

| OBLIGACIONES | Contado |
|---|---|
| Almansa 5 por 100.. | 79 85 |
| F. C. Francia 6 por 100.. | 94 25 |
| Id. id. 3 por 100.. | 54 50 |
| Cédulas id. no hipotecadas 6 por 100. | 90 50 |
| Orenses 3 por 100. | 30 75 |
| BOLSA DE MADRID. | |
| Interior. | |
| BOLSAS EXTRANGERAS. | |
| París, Giros. | 22 60 |
| París, Renta exterior. | 59 62 |
| París, Acciones F. C. Norte España | 97 50 |
| Londres.—Renta Exterior. | 30 90 |

| Oro | | |
|---|---|---|
| Centenes Alfonso. | 00 00 | Se toman. |
| Id. Isabel. | 00 00 | |
| Onzas. | 00 00 | |
| De 4 $. | 00 00 | |
| De 2 $. | 00 00 | |
| Pequeño | | |

| CUPONES—1.º Enero 1896 | | |
|---|---|---|
| Cubas. | 00'00 por 100 | benefº |
| Exterior. | 00'00 por 100 | » |
| Interior y amortizable | 0'00 por 100 | daño |

**Telegrama de la casa Quintana y Bassols.**
Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martin, principal

— 48 —

—¿Reconoceis esto? la dije á la ventura, porque dudaba mucho que aquella ninfa de la Armórica comprendiese el francés, y la presenté mi diseño.

—Perfectamente, caballero, me respondió ruborizándose.

—¿Con que sabeis el francés?

—He pasado cuatro años en el convento de Quimperlé, y mi padre es el propietario mas rico del pueblo.

Muchas parisienses hubieran podido envidiar el acento, el gesto y la elegancia de las maneras de la jóven bretona. En ciertos aldeanos de esa provincia, se observan carácteres evidentes de una aristocracia de raza.

La jóven se habia apoyado en un árbol, enfrente de mí, y continuó la conversación.

—Con las comodidades que disfruta vuestro padre, ¿debeis pasar una vida muy feliz en este hermoso pais? la dije.

—Pobres ó ricos, todos viven en este pais de la misma manera, me contestó tristemente la aldeana.

—Y sin embargo, no habitais una choza sin luz ni ventilación... no trabajais ni con sol ni con la lluvia...

—No voy al campo; pero cuido los animales, y habito en una casa sin mas luz que la que recibe por la puerta. No hace mas que un año que se ha construido; mi padre deseaba mucho tener una ventana con vidrieras; pero no se ha atrevido porque se lo hubieran criticado los vecinos.

—¿Y por qué?

—Por envidia: entre nosotros se aborrece á los que siguen los usos de la ciudad.

El primer domingo despues de mi regreso del convento, llovia á torrentes; fuí á misa con un paraguas, y los mozos se burlaron de mi.

En una grande festividad, dejé que una trenza de mi cabello se descubriese por debajo de mi gorrita, y las mujeres se alejaron de mí como si fuese una prostituta.

— 45 —

Mauricio tomó al niño en brazos, y salió de la zanja diciéndonos:

—Podeis continuar vuestro camino; conozco bastante el pais para llegar á la bahia sin estraviarme.

—Estos artistas son astutos, dijo el señor de Kerille en cuanto Mauricio se hubo alejado.

Cobre tal aversión á aquel imbécil sin corazón, que corrí hácia mi padre y el Sr. Bibaut, y me mezclé en su conversación, para no verme obligada á contestar al marqués.

Mauricio llegó casi al mismo tiempo que nosotros á la lancha: tuvo que hacer un esfuerzo muy violento para no tenderle la mano; pero en una mirada que cambiamos, me convencí de que comprendia lo que pasaba en mí.

En el acto de la partida, Julian concibió una idea feliz y fué la de proponer á mi padre conducirnos por agua á Kerlandene.

Ya sabes que en las grandes mareas del rio llega hasta nuestra puerta.

Mi padre aceptó, y nos colocamos como mejor pudimos en la lancha, demasiado pequeña para tan crecido número de pasajeros.

No se sentia el mas ligero vientecillo: el rio tenia una trasparencia sin igual; las colinas que forman su caja se proyectaban en el agua con sus menores asperezas, sus árboles, sus flores, y el mas delgado tallo de yerba.

El bote parecia deslizarse por entre los ramos de oro de las retamas, y los encarnados racimos de la digital. La travesía hubiera sido deliciosa sin las chanzonetas del marqués, que creyó muy ingenioso preguntar á Mauricio si aspiraba al premio de Montyun.

Ya era el anochecer cuando llegamos á Kerlandene; nos dejaron á la orilla, y mi padre renovó su invitación á Julian y Mauricio, mientras el bote daba la vuelta á los ennegrecidos peñascos sobre los que se eleva nuestra casa.

En cuauto estuvimos en el salón, el marqués de Kerille dijo á mi padre que deseaba hablarle en particular.

Mi padre pasó con él al comedor, que una puerta bastante delgada separa del salon, y su conversación duró largo tiempo.

Mas de una vez se animaron sus voces y oí á mi padre pronunciar el nombre de la fábrica de papel, de que ya he hablado.

En fin, ambos señores volvieron al salón, y parecian muy incomodados: mi padre me dirigió una mirada estraña, y el marqués me saludó con una singular afección de respeto: se despidió de la demás familia, y bajó al patio, en donde le aguardaban con el caballo.

Me quedé un momento tan profundamente turbada, sin saber por qué.

Mi padre no me dijo absolutamente nada; pero me pareció observar que me abrazaba con mas emoción que de costumbre, en el momento que dejaba el cuarto de mi madre para volver al mio.

Poco á poco fui olvidando todo eso para no pensar más que en Mauricio. ¿No es sorprendente que un estranjero encontrado por casualidad en medio de un bosque, sea ahora admitido bajo el pié de la intimidad en Kerlandene?

Mañana estará aquí y espero conversar con él.

Sin embargo, estoy muy pensativa é intranquila: ¿qué podia significar la mirada de mi padre?»

**Mauricio á Antonio**

*Porto-Mane.*

«Cuando en nuestros dias de misantropía lanzamos ana-



temas sobre las grandes poblaciones, cuando llamamos vicios, preocupaciones, frio egoismo del hombre de las ciudades, á la sencillez, al buen temple de alma, y al desinterés del habitante de los campos, creo, mi querido Antonio, que estamos muy distantes de tener razon.

Hace un mes, seguramente no te hubiera hablado así. Las ilusiones son fáciles en un pais, cuya lengua se ignora: abusaba de ellas para creer á los bretones, si no dichosos, al menos dignos de serlo, y para entregarme á las mas dulces contemplaciones.

Un pequeño incidente de viaje me ha puesto en relación con una docena de personas que hablan francés como tú, y como yo, y mis sueños volaron bien pronto. Aquí, como en otras partes, salvo muy raras escepciones, los hombres son nécios, un poco malos, y sobre todo escesivamente ingeniosos en hacer sufrir los unos á los otros, y en atormentarse á sí mismos, por convenciones absurdas. Júzgalos por la conversacion que tuve ayer con una jóven de Nevé.

Sentados en la orilla de una bahía, debajo de los grandes árboles que rodean una capilla dedicada á San Nicolás, formaba el bosquejo de Porto-Mane. Ese nido de gaviota, construido en la punta de la costa sobre unas rocas tajadas y cortadas á manera de agujas, mira por un lado al Océano y por otro al gracioso rio de Aven.

No puede fijarse con exactitud, si allí se vive en la tierra ó en el agua. Dibujando la presa, la caseta de los aduaneros y las cinco ó seis casuchas de pescadores que componen la población de Porto-Mane; observé á algunos pasos de mí una jóven aldeana, como de unos diez y siete años escasos, delgada, graciosa, de ojos azules, de tez blanca, y de frente un poco arqueada, como la estátua de Ana de Bretaña.

Aparentaba recoger conchas en la arena; pero sus miradas se dirigian incesantemente hácia mí con una curiosidad infantil; quizá jamás habia visto dibujar.